

# "TENGO ALGO DE LEYENDA"

**B**lanca Luz Brum es simultáneamente varias veces ella; de otro modo no se podría entender su capacidad de expresar nostalgia y desafío en una misma palabra.

—Mi pintura es la de un poeta y la poesía es lo más importante en mí. Como dijo un escritor alemán, he querido "habitar poéticamente la tierra". Y sé que para eso hay que pagar un alto precio.

—¿Cuál es el que ha pagado Ud.?

—La incompreensión, que es el precio más cruel. Y también la soledad.

—La soledad es reajutable...

—¿Por qué reajutable?

—Porque la soledad de un día cuesta menos que la del día siguiente.

—Es cierto.

—¿Qué pretende con esta exposición?

—Mostrarles la isla de Róbinson Crusoe. Nadie la ha pintado y le pediría a los pintores chilenos que fueran a describirla, por supuesto mejor que yo, en vez de buscar inspiración fuera del país.

—Pero el viaje a la isla es muy costoso...

—Claro que sí, pero la Armada tiene sensibilidad. Al fin y al cabo la isla es un transatlántico en la inmensidad del Pacífico...

—Pero, por sobre todo, estas pinturas mías representan un mensaje de amor, que hace mucha falta en Chile y en el mundo. Especialmente para la juventud.

—¿Usted cree que a los jóvenes les falta amor?

—A veces no lo pueden expresar.

—¿No pueden, o no saben expresarlo?

—No saben.

—¿Y quién tendría que enseñarles?

—La vida, que enseña más que los padres y las universidades. Además, a la juventud no le interesa la experiencia de los mayores. En el fondo, nuestras experiencias son nuestros fracasos.

—¿Ud. se siente fracasada?

—¿De ninguna manera!

—¿Por qué lo dice?

—Según sus palabras, experiencia es igual a fracaso...

—¿Ah!, pero la experiencia

es de muchas cosas, las buenas y las malas. Yo no me puedo quejar, porque la vida y Dios han sido muy generosos conmigo, aun cuando también he tenido una buena dosis de dolor. Por ejemplo, haber perdido dos hijos.

—Pero eso tiene que estar en el presupuesto de la vida de cualquier persona.

—No, porque lo peor que les puede ocurrir a los padres es sobrevivir a sus hijos. Pero yo tuve que enfrentarme a la disyuntiva de vivir como una lisiada, o vivir al lado adentro de la vida. Y opté por esto último, después de meditar en mi isla. Opté por la vida.

—¿Cuándo comenzó su retiro en Róbinson Crusoe?

—Hace casi treinta años.

—Yo era muy joven. Llegué

## EL PERSONAJE POCO COMUN



Por Juan Gana

allá con una hija chiquitita y una hamaca para instalarla entre los árboles. Así empezó todo. Un viejo pescador, Daniel Moena, de 80 años, me dejó de herencia (la única vez que heredé algo) un pedazo de tierra, con la condición de que yo construyera una casa, que le diera progreso a la isla, y que viviera allí para siempre. También me dejó seis ovejas.

visionario.

—¿Y tuvo buen ojo!

—Y entonces construí mi casa, que se llama "El solar de Selkirk".

—Y fue pasando el tiempo...

—Mi tiempo de justificarme ante la vida: mis libros, mis pinturas. Y todo el bien que he podido hacer a los habitantes.

—¿Y el amor?

—No conozco el amor desde hace muchos años.

—¿No?

—El amor de hombre y mujer, no. Pero sí el amor

por la Humanidad, por los que necesitan. Todo lo que he tenido lo he dado. Tal vez soy la escritora más pobre de Chile.

—Usted me dijo que ya había vendido dos cuadros de esta exposición, en cien mil pesos cada uno. Es bastante dinero, ¿no?

—Sí, pero lo distribuiré.

—¿Allá en su isla?

—Allá y acá. ¿Le parece que no hay nadie a quien ayudar en Chile?

—¿Ud. se fue a Róbinson Crusoe para separarse de su esposo?

—No, él aceptaba mis decisiones.

—Pero Ud. era una mujer joven, hermosa. Y esa voluntaria opción por la soledad me parece muy equivalente a un renunciamiento.

—¿Ya veo por donde me quiere llevar! Por mí, no habría estado ni estaría sola.

—Pero seguramente hubo para Ud. algún hombre que fue más importante que todos los demás...

—Sí, mi gran amor fue el pintor mexicano David Alfaro Siqueiros, pero nos separamos por motivos ideológicos. El era comunista y yo no, aunque tampoco he sido una mujer de derecha y he defendido y defenderé al pueblo hasta que me muera.

—La ideología pudo más que el corazón...

—En mi caso, sí. Pero conozco muchos casos en que no se da esa incompatibilidad. El amor es respetable, siempre. Yo he amado y me han amado. Y a veces he amado y no me han amado.

—¿Y cómo ha soportado el desamor?

—Siempre con una entereza terrible.

—Ya me dijo que tiene experiencia en soledad...

—Toda la soledad me parece poca.

—¿La busca, entonces?

—Y la encuentro.

—¿Y qué le transmite la soledad?

—Mucho más que la gente.

—¿Por ejemplo?

—Por ejemplo, me habla de Dios, de la belleza, de la naturaleza, de la eternidad.

—¿Usted es muy vanidosa?

—No, porque la vanidad es el mayor de los pecados. Humildad y humildad, eso es lo que debemos practicar hasta el último de nuestros días. Y es difícil, naturalmente. La Iglesia, a pesar de todos sus santos, tiene uno solo como ejemplo de humildad: San Francisco de Asís. La conquista de la humildad me parece que es la mayor consigna de todo ser humano, desde el más modesto hasta el gobernante. ¿Por qué esa pregunta sobre la vanidad?

—Porque por lo que hace allá en su isla tal vez algún día sea una leyenda...

—Algo de leyenda tengo y no puedo evitarlo. Una leyenda que algunos distorsionan y otros la mejoran, según sea la antipatía o la simpatía que me tengan.

—¿Y qué piensa de sí misma?

—Lo que podría parecer vanidad no es otra cosa que seguridad en mí misma. Y por esa seguridad también hay que pagar un alto precio, que es el juicio de los demás.

—Le propongo un juego: yo le diré siete palabras y Ud. me dirá cuál elegiría si tuviera que eliminar las otras seis.

—¿Me encanta el número 7! Dígamelas.

—Honestidad, inteligencia, bondad, solidaridad, tolerancia, amistad, comprensión.

—Bueno, yo no eliminaría ninguna, simplemente porque sin esos valores no se puede vivir.

*BLANCA LUZ BRUM ha venido desde Róbinson Crusoe con veintidós pinturas que están siendo exhibidas en la sala de exposiciones del Banco del Estado y que expresan, en conjunto, el "Mensaje de una Vida". Escritora, poetisa, viajera, nos trajo su versión sentimental de la isla donde ella encontró la penitencia y el paraíso al mismo tiempo. Ella dice que tiene algo de leyenda y es verdad, una leyenda ligada a la historia de otras vidas. En el libro de firmas que está en la sala de exposiciones hay inscripciones que sólo ella puede descifrar: "Aún te amo, Blanca Luz Brum". Y también frases de encomio, como esta asertiva opinión de Rodrigo Gallardo Jiménez, de 13 años de edad: "Muy buena la muestra de la señora Blanca Luz Brum. Recrea la vista con colores, paisajes y expresiones que hacen de esta isla, en la que ella se inspira, algo maravilloso. Realmente excelente".*

